

El ambicioso Proyecto Piketty

The ambitious Piketty Project

Jesús Ángel Sánchez Moreno
jasutk@gmail.com

Recibido en septiembre de 2021

Aceptado en diciembre de 2021

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.5.24275

RESUMEN

Con ocasión de la publicación de este libro del científico social Piketty, se ofrece una aproximación crítica a la obra considerada como parte integrante de un proyecto, el Proyecto Piketty. Este proyecto abarcaría esta obra y la anterior *El capital en el siglo XXI*, siendo ambas un a modo de conclusión del trabajo de investigación sobre las desigualdades emprendido por este autor desde los años 90 del siglo pasado. Si en *El capital en el siglo XXI* se nos ofrecía una caracterización de la nueva fase del capitalismo y sus consecuencias sociales, entre ellas y sobre todo las desigualdades, en la obra que aquí nos ocupa se aborda ya de manera directa el significado y evolución histórica de las desigualdades. Una vez más nos encontramos con un trabajo riguroso, honesto que, como es habitual en Piketty, va acompañado por una web donde los lectores pueden obtener acceso a los datos manejados por el francés para su estudio.

Palabras clave: ciencias sociales, desigualdades, capitalismo, Piketty.

ABSTRACT

On the occasion of the publication of this book by the social scientist Piketty, a critical approach is offered to the work considered as an integral part of a project, the Piketty Project. This project would encompass this work and the previous one *Capital in the 21st century*, both being a by way of conclusion of the research work on inequalities undertaken by this author since the 90s of the last century. If in *Capital in the XXI century* we were offered a characterization of the new phase of capitalism and its social consequences, among them and above all inequalities, the work that concerns us here already directly addresses the meaning and historical evolution of inequalities. Once again, we find a rigorous, honest work that, as usual in Piketty, is accompanied by a website where readers can access the data handled by the French for their study.

Keywords: social sciences, inequalities, capitalism, Piketty.

Referencia

Sánchez Moreno, J.A. (2022). El ambicioso Proyecto Piketty. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 5, 195-206. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.5.24275

0/

Capital e ideología no es, como recoge el marketing editorial, la esperada obra de Piketty tras el éxito cosechado en 2014 con *El Capital en el siglo XXI*. Estas dos obras, publicadas entre 2014 y 2019, adquieren un sentido especial cuando las situamos en el conjunto del trabajo del autor. Desde sus primeras aportaciones, en los años 90 del siglo pasado, Piketty se ha centrado casi exclusivamente en analizar las razones que explican el que hayamos desembocado en un contexto sociohistórico caracterizado por el triunfo de un modelo social marcado por la más absoluta, y normalizada, desigualdad. Y vinculado con lo anterior: el cambio operado en el capitalismo hacia un modelo que erosiona a la democracia liberal. Esa visión de conjunto me permite conjeturar que ambas obras vendrían a ser ese momento en el que un autor considera que está en condiciones de ofrecer unas conclusiones que, a la par, son el cuerpo de un proyecto: el proyecto Piketty. A pesar de que el orden en el que aparecieron nos podría llevar a considerar a *Capital e ideología* como un mero segundo volumen, tiendo a pensar que en realidad el *corpus* central del proyecto Piketty se concentra en la que nos ocupa. Más aún, recomendaría a quien deseara introducirse en este ambicioso proyecto que comenzara leyendo las conclusiones que cierran el segundo libro. *El Capital en el siglo XXI* aporta el análisis de la configuración del capitalismo actual y, así, sirve de entramado argumental para que *Capital e ideología* pueda ahondar en el centro nodal del proyecto Piketty. Estamos ante un trabajo de más de veinte años que lejos de lo que parece no es un producto académico sino una obra política, comprometida con eso que, tal y como resumía Traverso, debemos entender por la izquierda que “no se define en términos meramente topológicos [...] sino más bien en términos ontológicos: los movimientos que lucharon por cambiar el mundo con el principio de igualdad en el centro de su programa” (2019, p. 17). El objetivo de Piketty resulta, en estos tiempos de pensamiento débil y sometido al desdoro del tuit o al trampantojo del eslogan, osado: “Partiendo de las experiencias analizadas en este libro, estoy convencido de que es posible superar el capitalismo y la propiedad privada y construir una sociedad justa basada en el socialismo participativo y en el federalismo social” (2019, p. 1503) Osado porque no se limita a enunciar un ideal o a dar voz, de nuevo, a la utopía. Cuando sostiene que se puede derrotar al capitalismo lo hace desde toda una serie de extensas y sólidamente razonadas propuestas que convierten esa aspiración en un verdadero proyecto de futuro. Vuelvo a Traverso, que señalaba cómo, desde ese punto de inflexión que fue

1989, “el derrumbe del socialismo de Estado parecía haber agotado la trayectoria histórica del propio socialismo” (2019, p. 25) y abocaba a nuestras sociedades a vivir en “un presente cargado de memoria pero incapaz de proyectarse en el futuro” (2019, p. 34). Piketty hace memoria, pero no en forma de nostalgia sino de mirada genealógica para definir nuestro presente y abrir una vía de proyección de futuro. Esto, por sí solo, ya es una incitación a la lectura no sólo de *Capital e Ideología*, también de *El Capital en el siglo XXI*. Piketty no se presenta como el gran innovador del pensamiento social, pues él es consciente de que sus propuestas, incluso las más radicales, “son una continuación del movimiento hacia el socialismo democrático que se inició a finales del siglo XIX” (2019, p. 1504), aunque también son una invitación a superar “la fragmentación del conocimiento, que ha contribuido a alimentar el fatalismo y las derivas identitarias actuales” (2019, pp. 16-17) y a poner en cuestión a la socialdemocracia y a sus políticas que, en los llamados treinta gloriosos, lograron paliar de manera incompleta las desigualdades, pero que a partir de la década final del XX, y en el contexto de las democracias de mercado, han ido situándose cada vez más del lado del mercado que del de lo que significa una verdadera democracia. Ésta es un compromiso permanente e innegociable con la extinción de la inequidad. Para Piketty el combate por esa sociedad justa es, ante todo, un combate ideológico y las armas que se han de usar son de índole radicalmente política. Estamos, muy en la línea de lo que afirmaba Bauman en *En busca de la política* (2001), ante un autor que exige el retorno a la política como compromiso cívico

1/

Quienes hayáis leído *El Capital en el siglo XXI* os vais a encontrar con el mismo rigor exhaustivo en el terreno de la metodología. Pero en *Capital e ideología* Piketty va un paso más allá en su defensa radical de las Ciencias Sociales y en su crítica a la economía: “[...] una parte del malestar democrático contemporáneo proviene del excesivo empoderamiento del conocimiento económico con respecto a otras ciencias sociales y a la esfera cívica y política” (2019, p. 1510); y por ello, uno de sus objetivos, es devolver a la economía a la esfera de lo social, territorio de la política y, por lo tanto, de la ciudadanía. Estamos ante una mirada pluridisciplinar, aunque, siendo el problema de las desigualdades su centro, es inevitable que abunden las referencias a datos normalmente considerados como económicos. Pero Piketty nos muestra que esos datos son sólo la base de un análisis que para armar un proyecto posible han de

partir del más sólido análisis empírico. A la hora de analizar desestima el uso de los que él denomina “indicadores ‘sintéticos’”, como el índice Gini o el PIB per cápita y otros por el estilo, no porque no sean interesantes sino porque no nos permiten una aproximación intensamente detallista del mundo de las desigualdades. Por esto, y a pesar de las dificultades para trabajar con datos fiables en ciertos países, se centra en los datos fiscales que, “aunque muy imperfectos, en general contribuyen a mejorar sustancialmente la calidad de la medición (de las desigualdades), en gran medida a corregir los datos de las encuestas autodeclarativas” (2019, p. 1289). La mirada que proyecta es una mirada genealógica entre otras razones porque

Todas las sociedades humanas necesitan dar un sentido a sus desigualdades. Las justificaciones del pasado, cuando las estudiamos de cerca, no siempre son más descabelladas que las del presente. Examinándolas todas, en su contexto histórico concreto, teniendo en cuenta cómo han evolucionado con el paso del tiempo, es posible poner en perspectiva el régimen desigualitario actual y reflexionar sobre cuáles son las condiciones necesarias para su transformación. (2019, p. 61)

Por motivos similares extiende su análisis más allá de ese espacio privilegiado que es el mundo occidental desarrollado y va a dar cabida en su estudio a las sociedades esclavistas pre-coloniales, su evolución tras la invasión de los colonizadores europeos y las consecuencias que, derivadas de esos procesos, se proyectan en el presente de muchas zonas del globo. Destacan, especialmente, los análisis de India, China, la Europa oriental comunista y postcomunista y la aproximación a los Estados Unidos antes del siglo XX. Más allá del juicio que nos merezca el fruto de este trabajo, lo que es indudable es que tras él existe el rigor y la honestidad que han de ser exigidos a todo análisis crítico.

2/

De la estructura. El libro que nos ocupa sigue el mismo esquema que el anterior. Cuatro partes subdivididas en varios capítulos, precedidas por una introducción y desembocando en las conclusiones. Al terminar de leerlo y ahora al volver a él no puedo evitar pensar que, tal vez, la conclusión funcionaría muy bien como introducción (en ella encontramos las claves desde donde piensa el autor), mientras que la introducción sería una primera parte que nos sitúa en el nítido perfilado tanto del

problema de las desigualdades y la razón de su importancia como en los rasgos que definen al hipercapitalismo actual y cómo, este, se ha servido del relato elaborado durante los treinta gloriosos para justificar lo injustificable: la exacerbación de las inequidad. La primera parte aborda la evolución de las desigualdades y los relatos que las han sostenido en Europa desde las sociedades esclavistas de la antigüedad hasta su conversión, a lo largo del XVIII y XIX, en lo que Piketty denomina “sociedades propietaristas”. En la segunda parte el análisis se ocupa de la extrema desigualdad que se daba en las sociedades esclavistas anteriores a la irrupción del mundo colonial europeo y en las transformaciones que sufrieron estas, derivadas de esa dominación. Las dos partes restantes nos sitúan en el proceso de formación y evolución de las sociedades capitalistas desde finales del XIX hasta el hipercapitalismo actual, y su correlato en la evolución de las desigualdades y de los discursos que las justifican. La diferencia de estos dos bloques reside en que, mientras que en el tercero analiza la evolución de las desigualdades a lo largo del XX con dos subrayados muy especiales, el dedicado al mundo comunista y postcomunista y la crítica de los treinta gloriosos y del papel de la socialdemocracia, la cuarta parte, significativamente titulada “Repensar las dimensiones del conflicto político”, adquiere la dimensión de una conclusión en la que, manteniendo el sistema de sustentar todo juicio en el análisis empírico, Piketty desgana sus propuestas para la construcción de ese socialismo participativo.

3/

Algunos conceptos controvertidos. Creo que Piketty no desecharía las palabras de Irene Vallejo, “Una aleación de ideas antiguas e inquietudes contemporáneas”, que, aunque no referidas a su obra, sí pueden ser una visión sucinta del trabajo del científico social. Como ya he dicho, él mismo se reconoce como continuador de una tradición de pensamiento hacia la que manifiesta un profundo respeto; pero esto no significa que a la hora de desarrollar su obra no utilice términos que, en algún caso, pueden dar lugar a no pocos debates. Es lo que ocurre cuando parece estar más cómodo hablando de las sociedades e ideologías propietaristas que usando el concepto capitalismo; pero esto se justifica en el propio enfoque del problema que analiza, ya que considera como inseparables la cuestión de los regímenes de propiedad y el debate en torno a las desigualdades, sus causas y las formas de superación. Menos justificable es el que en lugar de servirse del conocido concepto de sociedades estamentales decida importar como sustituto otro, sociedades

trifuncionales o *trifásicas*, que procede los estudios sobre Mitología Comparada debidos a Dumézil. Aunque sin duda uno de los aspectos que más pueden dar que hablar es el que Piketty estime que el concepto de clase social y su paredro, lucha de clases, no se ajustan del todo a la consideración del problema de la desigualdad en el momento actual. Pero en modo alguno el autor se sitúa en esa *transversalidad* que aparece como elemento protagónico de algunos movimientos de la izquierda actual (que, creo, no se dan cuenta del peligro de acabar confundándose con algo clásico en la derecha, que no ha dejado de servirse de esa *transversalidad* como coartada para ocluir a las fuerzas que impugnan su ideología). Piketty no pretende, como él mismo afirma, sustituir la lucha de clases por la lucha de deciles; pero entiende que servirse de esta categoría estadística le permite afinar al máximo el complejo mundo de las desigualdades sin, en ningún momento, negar la existencia de un arriba y un abajo social. En todo caso considero que, vista desde esas inquietudes contemporáneas, la introducción de estas novedades no empaña la calidad y el rigor del análisis.

4/

Una síntesis imposible. Lo he intentado, pero la densidad de ideas y el trazado argumental que alberga *Capital e ideología* superan mi capacidad para realizar una síntesis justa. “Todas las sociedades tienen necesidad de justificar sus desigualdades: sin una razón de ser, el edificio político y social en su totalidad amenazaría con derrumbarse” (2019, p. 13). Así arranca el libro y es lo que determina su condición: armar una serie de argumentos que nos permitan cuestionar para impugnar esas justificaciones de las desigualdades. Si somos capaces de hacerlo Piketty entiende que habremos iniciado la labor de zapa del mundo capitalista para superarlo y estar en condiciones de constituir una sociedad verdaderamente justa que

es la que permite a todos sus miembros acceder a los bienes fundamentales de la manera más amplia posible. Entre estos bienes fundamentales se encuentra la educación, la salud, el derecho al voto y, en general, la participación plena de todos en las diversas formas de vida social, cultural, económica, cívica y política. La sociedad justa organiza las relaciones socioeconómicas, las relaciones de propiedad y la distribución de la renta y de la riqueza, con una meta: que los miembros menos favorecidos puedan disfrutar de las mejores condiciones de vida posibles. (2019, p. 1412)

Piketty no propone tomar el cielo por asalto, siguiendo la reflexión de Marx sobre la Comuna de París; su proyecto no encaja en categorías tradicionales como la de revolución o en otras más nuevas y confusas como antisistema. “Para superar el capitalismo y la propiedad privada, y poner en marcha un socialismo participativo, propongo apoyarnos y profundizar en esos dos [...] pilares”: el marco jurídico que define no sólo el régimen de propiedad existente y la política fiscal que en modo alguno hemos de entender como simple herramienta contable y sí como decisión cargada con todo el valor de la política. Todo el libro es una manera de demostrar que

Es posible avanzar más de lo que se ha hecho hasta ahora haciendo evolucionar el sistema jurídico y fiscal; por una parte, instituyendo una verdadera propiedad social del capital, mediante una mejor distribución del poder en las empresas; y, por otra parte, introduciendo un principio de propiedad temporal del capital, en el marco de un impuesto altamente progresivo sobre los grandes patrimonios que permita la financiación de una dotación universal de capital y circulación permanente de la riqueza. (2019, p. 1419)

Y como demostración de que cuando él afirmaba que su proyecto no debía entenderse como un cuaderno de quejas y sí como una toma de partido, un compromiso pleno, Piketty aborda en el capítulo 17 de la cuarta parte del libro un relato detallado y argumentado de las propuestas que formula. Propuestas que no están en la órbita de las ilusiones utópicas y sí en la fuerza de los proyectos realizables. En un excesivo resumen puedo señalar que encontraremos aspectos relativos a la renta básica, a la fiscalidad ligada a la protección medioambiental, la recuperación e implementación de la justicia educativa (que sobre todo potencia la inversión educativa en las zonas socialmente más desfavorecidas y la necesidad de acabar con las brechas de inversión pública que se dan entre los centros puramente públicos y los privados con subvenciones públicas), una propuesta un tanto novedosa para fomentar una verdadera democracia participativa e igualitaria (presupuestos participativos, convocatoria de referéndums y un sistema de “bonos para la igualdad democrática” que desarmara los actuales sistemas de financiación de los partidos políticos), una justicia transnacional que vertebrase el combate de las desigualdades entre países, posibilite la libre circulación de personas y establezca unos acuerdos comerciales y financieros que pongan coto al sistema vigente; y también la inexcusable configuración de espacios políticos transnacionales, como la U.E., a

través de mecanismos más democráticos en la línea de un federalismo social (con breve alusión al *procés* de Catalunya) con capacidad para unificar decisiones en torno, por ejemplo, a políticas fiscales. La riqueza de ideas que fluyen en la obra es envidiable por cuanto suponen, cada una de ellas, una aportación a nuestras propias consideraciones sobre las múltiples facies de la crisis de la democracia liberal. Tal y como recojo en *El virus (otro) en los días del virus. De la corrosión de la democracia* (Sánchez Moreno, 2021):

No se trata sólo de cuestionar el futuro de la democracia. Se trata, también, de cuestionar la democracia del futuro. Y por supuesto que mi postura coincide plenamente con la de Boaventura (de Sousa Santos): la democracia que quiero es una democracia posliberal, real, radical en su compromiso con la justicia social, con la dignidad del vivir. (2021, p. 367)

Y Piketty lo hace, por ejemplo, desmontando falacias neoliberales como las que, hoy mismo, insisten en que aumentar los impuestos a las grandes fortunas supone detener el crecimiento económico y favorecer el desempleo y la desigualdad. Así, nos muestra que en 1950-1990 se produjo un muy notable crecimiento económico al tiempo que asistíamos a la mayor caída de las desigualdades (el 1% más rico pasó de acumular el 22% del ingreso total en el tránsito del XIX al XX a caer hasta el 8% en 1950-90); mientras que en 1990-2020, la reducción de impuestos al gran capital no se ha traducido en aumento de la riqueza global de la nación, pero sí en un aumento inadmisibles de las desigualdades. Más aún, Piketty demuestra que hubo un tiempo en el que el capitalismo, para afianzarse, buscó evitar una excesiva concentración de la riqueza en pocas manos combatiendo la mentalidad del rentista (nuestro especulador de hoy) y ese mecanismo de inmovilización de la riqueza que es la herencia. De hecho, y esto puede sorprender a más de uno, Piketty nos dice que la fiscalidad progresiva no es, necesariamente, un invento de radicales izquierdistas o una excentricidad de ricos con mala conciencia. Al estudiar la evolución de la política fiscal observamos que tanto los Estados Unidos como el Reino Unido jugaron un papel determinante “en el desarrollo de una fiscalidad progresiva a gran escala, tanto en lo que concierne a la renta como a las sucesiones” (2019, p. 898) entre 1932 y 1980. ¿Habían renunciado al capitalismo? Evidentemente no. Y es que si queremos comprender lo que sucede en el mundo actual debemos empezar por entender que el capitalismo ha operado un cambio radical en su sistema operativo. De alguna manera

parece que retrocedemos a los tiempos de la *Belle Époque*; pero en realidad estamos ante el triunfo de una revolución conservadora que logra que el 1% del 10% que acumula la mayor tajada de la riqueza de las naciones se instale cómodamente en una hegemonía sin problemas de impugnación. También es relevante cómo desmonta el relato con el que las élites pretenden convencer a la clase media de que su crisis tiene un culpable: las políticas sociales destinadas a apoyar a los sectores menos favorecidos. Otro de los aspectos notables del trabajo de Piketty es el cuestionamiento, necesario, del papel que hoy juega la izquierda, desde la socialdemocracia hasta la izquierda más radical. Si bien no se puede negar a la socialdemocracia la introducción de ciertas medidas, puros cuidados paliativos, para reducir el peso de las desigualdades en los países capitalistas desarrollados, desde la década de los años 80 del siglo XX la socialdemocracia no ofrece respuesta alguna al proceso de relanzamiento de la brecha social que amenaza con reducir los logros alcanzados en los treinta gloriosos a su mínima expresión. Una falta de respuesta que se explica más por ausencia de voluntad que por falta de capacidad. El rigor analítico de Piketty le mueve a distinguir entre diferentes modelos de socialdemocracia, aunque esto no obsta para que todos, en mayor o menor medida, hayan incurrido en esa dejación respecto de lo que debe de significar una política fiscal justa o qué medidas tomar para hacer frente a las consecuencias derivadas de la globalización del capital. Para el autor francés la socialdemocracia ha incumplido con el principio básico de considerar que “toda la riqueza es fundamentalmente social”. Y señala como una de las grietas que nos abisman al mundo de la inequidad al deterioro que se está produciendo en la educación pública. Esto daría para un artículo en sí mismo, pero debo contentarme con sintetizarlo en algo que quienes venimos del mundo de la docencia conocemos bien: progresivamente se desincentiva la inversión en la educación pública y se incrementan los fondos que, desde diferentes vías, sostienen a una escuela privada que retoma el rol de educación elitista. El sistema educativo deja de ser ese ascensor social que, al menos, te podía subir desde el sótano hasta el primer piso, y aumenta su papel de clasificador social y ejecutor de la política de las vidas desiguales. La socialdemocracia como cómplice en la construcción y sostenimiento de

un discurso meritocrático y empresarial [que] es, a menudo, una cómoda manera de justificar cualquier nivel de desigualdad por parte de los ganadores del sistema económico actual, sin siquiera tener que someterlo a examen, así como de

estigmatizar a los perdedores por su falta de méritos, de talento y de diligencia. (2019, p. 14).

Enlazo esto con las conclusiones a las que llega el autor sobre una de las razones de la crisis de la izquierda que pierde peso porque se ha alejado de su tradicional base social. El mundo de los niveles más bajos en la escala social cada vez se siente menos representado por unos grupos políticos que, incluso, parecen haber dejado de hablar para ellos, conclusión a la que llega Piketty tras analizar la evolución del sentido del voto en relación con el nivel de estudios de los votantes:

Durante la posguerra, la izquierda electoral se asemejaba al partido de los trabajadores, en concreto al partido de los asalariados poco cualificados, pero, durante el último medio siglo, se ha ido convirtiendo gradualmente en el partido de los titulados, especialmente de los cuadros intermedios y de las profesiones intelectuales. (2019, p. 1082).

Piketty acuña un término para calificar a esta izquierda a la deriva: “izquierda brahmánica”, algo más que una etiqueta y que se comprende mejor desde la alusión a una excelente serie francesa titulada “Baron Noir” (2016), en la que se muestra que “sólo los auténticos alumnos del bachillerato general son capaces de defender los valores de la ‘izquierda brahmánica’, lejos de los amaños de los recién llegados de la formación profesional” (2019, p. 1134).

¿Es exagerado calificar al proyecto Piketty de ambicioso? A pesar de su apabullante y rigurosa argumentación el científico social termina su obra con estas palabras: “Que el lector sienta que no está de acuerdo con algunas de mis conclusiones no es realmente importante, porque para mí se trata de reabrir el debate, nunca de zanzarlo” (2019, p. 1511). Y sí, esto es lo realmente valioso, incitar a reabrir debates que nunca debieron cerrarse. Tal vez por esto el mundo del capitalismo ha lanzado a sus voceros contra Piketty, pero se ve que no confían demasiado en sus armas discursivas porque, a lo sumo, se limitan a servirse de esa falacia *ad hominem* de quien dice cuestionar a otro cuando solamente lo descalifica. También se ha dado algún que otro cuestionamiento desde la izquierda, tanto socialdemócrata como la que se dice radical, que no va más allá, en la mayoría de los casos, de limitarse a intentar reducir a este pensador social a un fenómeno pasajero cuando no simple caricatura, como hacía *The Guardian* comparando a Piketty con una estrella del rock. Piketty no

se presenta como un mesías con sus promesas salvíficas. Es un científico social que desde un trabajo empírico es capaz de alimentar argumentos sólidos que no deben ser desdeñados, aunque sí, algunos, discutidos. Un científico social generoso al que hay que agradecer que comparta toda la fuente de datos usada en una web (véase Piketty, s/f) sin restricciones. Creo que *Capital e ideología* cierra una etapa en el trabajo de este autor; de hecho, todo apunta en esa dirección, tanto la aparición de un documental basado en *El Capital en el siglo XXI* que él ha guionizado, al último libro editado en España, *Viva el socialismo* (2021), que es, simplemente, un recopilatorio de artículos aparecidos en *Le Monde*.

POST SCRIPTUM

En el momento de terminar este artículo se ha publicado el último libro de Piketty, *Una breve historia de la igualdad*, y aunque no voy a abordarlo ahora, considero que puede ser de interés para el lector una breve noticia del mismo. La última aportación bibliográfica del científico social francés podría entenderse como una obra puente entre lo que he venido denominando proyecto Piketty y una nueva fase del mismo. Nueva fase que se caracterizaría por ir hacia una concreción de las medidas que habría que poner en marcha para dar el salto hacia ese *socialismo participativo, federal, ecologista y mestizo* que propugna el autor. Es una obra que sigue el mismo patrón de rigor y honestidad propios de Piketty y que, como él mismo señala, nace desde dos coordenadas: el optimismo o la esperanza como fuerza que afirme que la lucha por una sociedad regida por la justicia social es posible, y el recordatorio de que esa justicia social ha ido avanzando a lo largo de la historia no como una serie de concesiones gratuitas de las élites sino como una conquista fruto de la movilización social. Piketty parece dar a entender que la actual coyuntura social, económica y política es un momento propicio para relanzar esas luchas ciudadanas. La lectura de *Una breve historia de la igualdad* despierta en mí el deseo por conocer lo que ya puedo denominar segundo proyecto Piketty.

REFERENCIA PRINCIPAL

Piketty, Th. (2019). *Capital e ideología*. Editorial Deusto. [La versión utilizada en el artículo y a la que hace referencia la numeración es la de e-Book].

REFERENCIAS

Bauman, Z. (2001). *En busca de la política*. Fondo de Cultura Económica.

Piketty, Th. (2014). *El Capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.

Piketty, Th. (s/f). <http://piketty.pse.ens.fr/>

Piketty, Th. (2021). *Una breve historia de la igualdad*. Editorial Deusto.

Sánchez Moreno, J.A. (2021). *El virus (otro) en los días del virus. De la corrosión de la democracia*. Vision Libros.